

Cristian Santiago Mugna¹

De la Banalidad del Mal, a la Banalidad del Enseñar

Resumen:

La filósofa Hannah Arendt, en base a las observaciones que hizo durante el juicio a Adolf Eichmann (en Jerusalén) creó el concepto de “banalidad del mal”. El mismo consistía en sostener que el mal puede llegar a ser banal (trivial y sin importancia) cuando la persona no es capaz de reflexionar sobre sus propias acciones. Cuando no hace uso de su libertad para pensar, reflexionar y decidir acerca de sus acciones. Cuando se convierte en una especie de máquina que solo cumple órdenes. Del mismo modo, un docente puede caer en la banalidad del enseñar, cuando su accionar solo se reduce a cumplir actividades pre-asignadas. Cuando limita su actividad a lo que está meramente obligado. Cuando no hace uso de su libertad y creatividad, para generar soluciones a los problemas que se presentan entre sus alumnos. Aunque estos a veces, excedan su responsabilidad. Necesitamos, hoy más que nunca, docentes que vayan “más allá” de los problemas de sus alumnos y las limitaciones de los recursos, e intenten generar oportunidades y soluciones. Existen ejemplos que nos enseñan que es una tarea difícil pero no imposible. Héroes anónimos que nos animan a intentarlo.

Palabras Claves:

Banalidad del Mal – Reflexión – Docente – Plus Ultra – Deber

“Los hombres no nacieron para morir, sino para innovar”

Esta frase no solo fue dicha por Hannah Arendt², sino que fue hecha vida durante toda su existencia. Su personalidad, libros y postulados fueron el fiel reflejo de ello. Nacida en Hannover, Prusia (actualmente Kelingrado), provenía de una familia judía y desde temprana edad no solo se observaba su fuerte carácter sino también su gran capacidad intelectual y su amor por la filosofía, aunque ella prefirió siempre definirse como pensadora y no como filósofa.

¹ Profesor en Filosofía (ISPI N°4031, Fray Francisco de Paula Castañeda) Diplomado Superior Universitario en Construcción de la Ciudadanía. Diplomado Superior Universitario en Diversidad y Educación (UCES, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales)

²Hannah Arendt (Hannover, 1906 - Nueva York, 1975) filósofa alemana, pensadora, socióloga, profesora de universidad, escritora y teórica política. Estudió en las universidades de Marburgo, Friburgo y Heidelberg.

“Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal”³, fue su libro más controvertido y perspicaz. Dicho libro, le acarreó muchas incomprendiones e incluso el odio de buena parte del pueblo judío. Pero tanto sus defensores, como detractores no pueden negar la ocurrencia y “revolución ética” que postuló: “La Banalidad del Mal”.

Para comenzar debo exponer que el origen de su postulado surge al haber presenciado el juicio a Adolf Eichmann, coronel de las SS nazis enjuiciado en Jerusalén como responsable directo del transporte de miles de judíos a los campos de concentración y responsable indirecto, posteriormente, de su eventual exterminio. Como buena filósofa, se esforzó por observar el caso desde una mirada integral y lo más objetiva posible. Contemplando en este ex militar alemán, un conjunto de características no reconocidas por lo presentes. Según ella, Adolf: no poseía rasgos antisemitas, ni una personalidad retorcida, ni una psiquis enferma, ni adhería a los ideales y valores del Partido NAZI. En conclusión, él no era un monstruo o la “personificación del mal” sino un simple burócrata que obedecía órdenes con responsabilidad y eficacia.

No había en él un sentimiento de bien o mal respecto a sus actos, pues no reflexionaba en sus consecuencias. Esto no lo convertía en inocente a él, ni a sus actos en neutros. Pero daban otra perspectiva del caso. Y en esto se basó la corresponsal del *The New Yorker*, para expresar que algunas personas actúan dentro de las reglas y leyes del sistema vigente al que pertenecen sin pensar (reflexionar) en la moralidad de sus actos. Renunciando a utilizar su Razón y por ende a su Dignidad de ser Personas (Seres Pensantes).

Hasta aquí la persona de Arendt y la exposición de lo que ella definió como “Banalidad del Mal”. Datos que pueden corroborarse recurriendo a la bibliografía pertinente.

Ahora un análisis personal que intenta hacer uso de la “Propia Dignidad de Ser Pensante”, como lo definiría la misma Hannah.

Creo que sus detractores (los cuales son mayormente de origen hebreo) no lograron comprender la profundidad y alcance de su postulado. Y se dejaron llevar por su sed de justicia antes que por su razón...

Primeramente, porque ella nunca definió a Eichmann como inocente e insistió (posteriormente) en que la elección moral sigue siendo libre, incluso en un totalitarismo. Seguidamente se observa que Hannah no tenía una buena opinión de Adolf ya que lo consideraba poco inteligente y falto de habilidades.

Finalmente estableció la complejidad de la condición humana (Por ejemplo, cuando Eichmann declaro en el juicio que simplemente había tratado de cumplir con Immanuel Kant y su Imperativo Categórico. En otras palabras, “el solo cumplía con su Deber”) y

³ *Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil*, Hannah Arendt, Viking Press 1963

alertó que es necesario estar siempre atento a esta “Banalidad del Mal”, para evitar que se repitiera nuevamente.

Aunque comparto con la pensadora la complicidad (desde el silencio hasta la cooperación) de ciertos líderes judíos. Creo que le faltó mencionar que las Tropas Aliadas también fueron cómplices desde su lugar. De hecho, conocían la cruel realidad de los Campos de Concentración y Exterminio, como las Vías Ferroviarias que conducían a Auschwitz y nunca las bombardearon. Tampoco fue una prioridad liberar a los judíos presos en los Campos, puesto que esto se dejó lamentablemente para la fase final. Siendo que de otro modo hubiesen podido haber salvado muchas vidas. El mismo Sastre Jean Paul⁴ en su libro: “Reflexiones sobre la Cuestión Judía”, menciona la complicidad del gobierno francés para con el régimen nazi y la posterior hipocresía con el pueblo judío.

Aunque no comparto enteramente las objeciones que se le hace a la pensadora. Puedo comprender la reacción del pueblo judío, que sintió el postulado de Hannah como una relativización de la responsabilidad de Adolf Eichmann y la monstruosidad de sus actos. Aunque, a mi parecer, no fue el propósito de la autora.

Y hoy... ¿Existe en nuestra sociedad actual, la Banalidad del Mal? ¿O el peligro de esta?

Si. Este peligro existe y está presente en nuestras aulas. Y somos nosotros, los docentes, sus principales protagonistas. Lamentablemente la tarea de educar puede convertirse en algo banal si nuestro “ser docente” se reduce a cumplir órdenes, reglamentos y tareas pre-asignadas (carentes de sentido, propósito y de reflexión personal). Despersonalizando nuestra tarea y convirtiéndonos en simples funcionarios que su única meta es tildar el casillero vacío de tareas por cumplir...

Para eso podemos encontrar muchas justificaciones y argumentos de lo más variados. Desde la falta de recursos, la mala remuneración, los alumnos que no quieren aprender, la cultura y el entorno que no ayudan... hasta problemas personales y familiares.

Y mientras cumplamos con nuestras obligaciones básicas y rutinarias como docentes (asistir al aula, mantener el orden, dar los contenidos asignados y evaluar) podremos decir y hasta “sentir” que cumplimos con nuestro deber, al igual que lo hacía Adolf Eichmann. Sé que no es lo mismo... lo sé. No estoy equiparándolo a lo mismo. Son cosas distintas... pero ambas tienen en común a personas que renuncian a reflexionar sobre la real consecuencias de sus actos o la falta de ellos. La “no acción”, ya es una acción y tiene consecuencias. O como dijo el filósofo Slavoj Žižek:

⁴ Jean Paul Sartre (París 1905 - París, 1980) filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político y crítico literario francés. Existencialista y marxista.

*“El intento, aunque sea fallido, siempre permite mejorar. Se aprende, se crece. En cambio, si se cae en una posición pasiva e indiferente, ocurre lo contrario. Aparece la decadencia, el descenso, el total estancamiento. **La pasividad equivale a la muerte de la conciencia.**”*

Lamentable, podemos caer en esa actitud fácil de “solo cumplir con nuestra obligación” y no comprometernos en realidad con nuestro rol educador. Y ni hablar del “Plus ultra”.

Plus ultra (del latín) significa “*más allá*”. Surge por oposición a “non plus ultra”, significa literalmente “*no más allá*”. Tiene su origen en la expresión que, según la leyenda, Hércules grabó en el estrecho de Gibraltar para indicar que no había tierra más allá, que ahí terminaba el mundo conocido. y aparece como divisa en las columnas del escudo de España, en referencia al hallazgo del Nuevo Mundo.⁵ Primeramente utilizado por el Carlos I⁶ y luego adoptado como lema por España. Esta expresión fue elegida para expresar la valentía y el dinamismo del Imperio español, capaz de desafiar la antiquísima advertencia de la mitología griega, según la cual Hércules había puesto dos pilares en el estrecho de Gibraltar. Creyéndose que este era el límite del mundo, la última frontera que los marineros podían alcanzar en el mar Mediterráneo.

Aquellos grandes maestros o profesores que hemos admirado a lo largo de nuestra vida: no solo cumplían con su obligación de educadores, mostrando su alegría y motivación dentro del aula, sino que muchas veces observamos cómo se “extralimitaban” de sus simples obligaciones e iban “más allá”. Vivían con absoluta naturalidad aquel “plus ultra” que motivó siglos atrás a los navegantes para desafiar los límites establecidos por la sociedad de su tiempo.

Para muchos es movilizador y motivador ver series como “Merlí” o “Rita” que narran historias de un profesor y una maestra, empeñados en cambiar las vidas de sus alumnos para bien. Ayudarlos a superar obstáculos, desafiarlos a explorar e investigar nuevos horizontes, retomar los estudios abandonados y animarnos a comenzar nuevos. Esas series, aunque muy buenas, no dejan de ser (en el fondo) ciencia ficción y lo sabemos.

Es por eso que tenemos que hacer memoria activa de nuestros propios “héroes anónimos” que hicieron la diferencia en nuestra educación. Aquellos que fueron “más allá”, que nos prestaron un libro, leyeron algún escrito personal, nos animaron a publicar algo, dar una charla y comprometernos con algún sueño o proyecto. Aquellos que vieron nuestro potencial y no nuestra limitación. Nuestra fortaleza y no nuestra debilidad.

Es necesario ver que es posible ir contra corriente y hacer de la escuela un lugar donde sea posible cambiar vidas y destinos. Y algunos ejemplos nos ayudarán a verlo...

⁵ Real Academia Española, plus ultra / non plus ultra

⁶ Carlos I, rey de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico (1500-1558)

Una maestra uruguaya, viendo que un niño siempre iba mal vestido y sucio a la escuela. Pide hablar con su madre. Luego de conocer en profundidad de la problemática, le comenta a la madre qué si no está en condiciones de hacerse cargo del niño, podía darlo en adopción. La contacta con un asistente social y el niño es adoptado rápidamente. Cambiando la vida del niño para bien.

Otra maestra, en los años 70, observa que un niño llega golpeado a la escuela (en esa época no era obligación denunciar estos abusos) pero ella, luego de hablar con el alumno, llama al padre y le dice que: la próxima vez que su hijo llegue con golpes a la escuela, les dirá a los militares que él es un subversivo y anda en cosas raras. Tampoco puede faltar a clases el niño, porque si sucede, lo denunciará también. Pasan los días y la realidad del niño cambia de la noche a la mañana. La madre del alumno está tan agradecida, que en invierno siempre le acerca sopa casera, a la maestra, como muestra de su gratitud. El niño mejora en la escuela en todas las áreas.

Un maestro del noroeste argentino, separa a dos alumnos que se estaban peleando. Conversa con cada uno, a solas. Uno le comparte que ese compañero y otros suelen decirle “burro” y eso lo enfurece. El maestro, le dice que le pregunte a su papá (camionero) cuantos burros pisó en su vida con el camión. Y cuantas vacas, caballos u otros animales. A la semana, vuelve el alumno contándole al maestro que su papá nunca atropelló a un burro, pero si a otros animales. Entonces el docente le dice que cada vez que sus compañeros le digan “burro”, no les responda nada... pero que “por dentro” se ponga contento, porque el burro es un animal muy inteligente. Tanto que nunca lo pisan y el siempre sigue su camino.

Pasan los años, y el maestro ya jubilado viaja a la capital de la provincia y le llama la atención una empresa de transporte con el apellido de su alumno y un burrito de logotipo. Entra a la oficina y pregunta si conocen a “fulano de tal” y le dicen que es el jefe de la empresa. Ahí le consultan quién era el. Al decir que fue su maestro de primaria... le piden que espere que ya lo llamaban. ¡Todos los empleados conocían la historia de aquel maestro y su jefe! Y fueron a llamarlo.

Todas estas son anécdotas, reales, de docentes comunes y corrientes que fueron “más allá”, que se animaron a hacer la diferencia. Que optaron por el “plus ultra” antes que por una moralina que solo cumple deberes y tareas asignadas. Sin comprometerse de verdad con la realidad que nos interpela.

Necesitamos, hoy más que nunca, docentes que vayan “más allá” de los problemas de sus alumnos y las limitaciones de los recursos, e intenten generar oportunidades y soluciones. Existen ejemplos que nos enseñan que es una tarea difícil pero no imposible. Héroes anónimos que nos animan a intentarlo.

Hoy como docentes, tenemos el peligro convertir el enseñar en algo banal. De ser meros funcionarios que se limitan a ser una rueda más del engranaje. De no reflexionar

acerca de las consecuencias, positivas o negativas, de nuestros actos. De caer en una pasividad que desaproveche oportunidades únicas de cambiar las vidas y los destinos de nuestros alumnos.

Finalizo este escrito con frases de Nelson Mandela, sobre la educación:

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.

“La educación es el gran motor del desarrollo personal”.

“Sólo la educación de las masas puede liberar al pueblo.

Un hombre educado no puede ser oprimido, si es capaz de pensar por sí mismo”.

Bibliografía:

- Filosofía Hoy, N°50. La Filósofa Hannah Arendt. Pág. 31 – 45
- Diccionario de la Real Academia Española, Plus ultra – non plus ultra
- Nelson Mandela, Jhon Carlin, Factor Humano. Educación
- Apuntes Ética, Hannah Arendt. ISPI N° 4031, Fray Francisco de Paula Castañeda
- Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil, Hannah Arendt, Viking Press